



# Cuestiones y ética

  
**MARCO DE SENDAI**  
PARA LA REDUCCIÓN DEL RIESGO DE DESASTRES 2015-2030

 **UNDRR**  
Oficina de Naciones Unidas para la  
Reducción del Riesgo de Desastres

*Herramientas y recursos para profesionales de los medios de comunicación que reportan sobre desastres y resiliencia 2021*



## Cuestiones y ética

Como en cualquier otro sector del periodismo, y quizás en mayor medida, pueden surgir cuestiones éticas y de otro tipo a la hora de cubrir un desastre y en el esfuerzo de fomentar la resiliencia. La doble tarea de proporcionar información creíble y desmitificar los datos y conocimientos de los/las expertos/as para el público presenta numerosos escollos. Este capítulo proporciona algunas orientaciones al respecto.

## Reconocer el poder de las narrativas de los medios de comunicación

La cobertura mediática suele ser selectiva, no exhaustiva, y crea narrativas que cobran fuerza hasta el punto de determinar la forma en que los desastres y los diversos actores de la respuesta a los mismos son vistos por la opinión pública. Las narrativas de los medios de comunicación también determinan dónde se echa la culpa, y a quién se culpa de los fallos o se aprecia la eficacia en la respuesta a los desastres.

El huracán Katrina que azotó la ciudad de Nueva Orleans en Estados Unidos en 2005 y los atentados del 11-S en 2001 ponen de manifiesto el poder de la percepción pública que surge de la cobertura mediática. Mientras que, en el primer caso, la metanarrativa que emergió expuso los fallos del gobierno, en el segundo, la narrativa creó un consenso de apoyo entre la población, los medios de comunicación y el gobierno. Ejemplos similares de narrativas dominantes abundan en las diversas respuestas nacionales a la pandemia de COVID-19 en 2020.

Las narrativas de los medios de comunicación cobran impulso porque los medios de comunicación suelen ser "autorreferenciales", es decir, los/las periodistas

pueden guiarse por los ángulos cubiertos por otros/as periodistas incluso cuando compiten entre sí. En otras palabras, una vez que un tema o una perspectiva gana atención, atrae más atención – y porque atrae más atención, se convierte en noticia y desencadena una ola de noticias. Es importante reconocer este bucle e intentar romperlo cuando sea necesario.

## La ética de la asistencia a las personas damnificadas

La Asociación de Periodistas de la Salud, con sede en la Escuela de Periodismo de Missouri (Estados Unidos), ofrece este consejo:

Reportar sobre guerras, amenazas de origen natural y epidemias –y alertar al mundo sobre el sufrimiento y las necesidades humanas– sirve un interés público imperioso. En estas tareas, los/las periodistas se encuentran inevitablemente con personas que necesitan urgentemente refugio, comida o atención médica. La decencia humana impulsa a muchos/as periodistas a prestar asistencia y consuelo a las personas que sufren, pero los/las reporteros/as no deben beneficiarse de estos actos ni explotar a quienes ayudan.

Las personas afligidas que reciben asistencia de un/a periodista pueden sentirse obligadas a ayudar al/la mismo/a en su trabajo. Incluso en condiciones difíciles de reportaje, los/las periodistas deben asegurarse de que los sujetos de los relatos, las fotos y las grabaciones de audio y vídeo den su consentimiento libremente.

Si los/las periodistas han prestado asistencia, deben buscar otras caras para sus reportajes. Los/las periodistas que también son médicos, enfermeros/as o ejercen otras profesiones relacionadas con la salud deben tener en cuenta el Juramento Hipocrático, así como las otras normas profesionales que exigen a los/las proveedores/as de cuidados “guardar silencio” sobre lo que obtienen de los pacientes.

Prestar asistencia a las personas afligidas es algo natural y a menudo encomiable, pero en un entorno mediático en el que la celebridad conlleva recompensas económicas, los relatos que presentan los esfuerzos de asistencia de los/las periodistas elevan sus intereses personales y los de sus empleadores por encima del interés del público.

En resumen, no explote la vulnerabilidad para obtener beneficios o gloria.

Fuente: Asociación de Periodistas de la Salud, <https://healthjournalism.org/secondarypage-details.php?id=898> [artículo traducido].

# La ética de la atención a los supervivientes

Esta es una de las grandes cuestiones relacionadas con la cobertura de desastres, especialmente cuando están ocurriendo y en su fase inmediatamente posterior.

En algunos casos, los/las periodistas pueden ser los primeros/as en llegar al lugar de los hechos, incluso antes de la llegada de los servicios de emergencia. Aunque su trabajo principal es difundir la información desde ese lugar al resto del mundo, pueden encontrarse con personas damnificadas cuyas necesidades reales son la atención médica, apoyo psicoemocional, la comida, el agua y el refugio. Este es un verdadero dilema al que se enfrentan muchos/as periodistas que cubren desastres.

## Guía ética

- Evite el sensacionalismo en su cobertura y la propagación del pánico
- Sea sensible al trauma y al dolor de los supervivientes
- No presione a las personas para que concedan entrevistas, especialmente a las que están heridas o afligidas
- Respete el espacio de las personas afectadas: no es inhabitual que reciban a los/las reporteros/as al principio, pero que los/las rechacen con el paso de los días debido a problemas percibidos en la cobertura
- Si se enfrenta a cierta hostilidad debido a la percepción de una cobertura errónea por su parte o por parte de otros/as periodistas, no reaccione de forma agresiva; comprenda el trauma de las personas afectadas, conecte con ellas a nivel humano y no dude en pedir disculpas por la información errónea cuando sea necesario
- No interfiera en las operaciones de rescate
- Tenga cuidado con la revelación de los nombres de las personas fallecidas: en muchos países, los nombres pueden ser revelados en los medios de comunicación sólo después de que los familiares de las personas fallecidas hayan sido informados
- Evite amplificar el conflicto político
- Piense bien en cómo afectará su cobertura a grupos culturales o étnicos específicos y asegúrese de que no está contribuyendo a su estigmatización
- Considere cuidadosamente la ética de mostrar imágenes de cadáveres y personas damnificadas
- Trate sólo con hechos confirmados, incluso cuando aborde el número estimado de víctimas; verifique las estadísticas, especialmente en las primeras etapas de un desastre; si no puede verificar una cifra, dígalos claramente en su reportaje
- No se apresure a atribuir la culpa de la situación. Manténgase neutral en las controversias; el juego de culpas puede esperar

- Evite victimizar a las personas afectadas por un desastre o presentarlas como responsables de su propia desgracia
- Verifique cuidadosamente los relatos sobre héroes y villanos en un desastre: pueden estar motivados políticamente
- Evite presentarse como un/a héroe/ína o parte del drama del desastre
- Incluya en sus relatos información sobre cómo pueden ayudar las personas que no se han visto afectadas por el desastre
- Vaya despacio y proceda de manera casi-científica: espere a que surjan los hechos. No presione a las fuentes para que den respuestas inmediatas sobre las causas de un desastre, que a menudo son complejas y sólo emergen con el tiempo.
- Atribuya la información que utiliza a fuentes nombradas
- Respete los conocimientos de los/las expertos/as
- Cuando los/las expertos/as discrepen, reconozca la diferencia de opinión
- Evite que los/las expertos/as hablen fuera de su área de conocimiento, especialmente cuando sugieren soluciones radicales
- Admita sus propias limitaciones de conocimiento
- Escuche a las personas que constituyen su audiencia y respete sus consejos sobre el impacto de su cobertura.

## El interés público frente al derecho del público a saber

El deseo de saber lo que ocurre y cómo afectará a la vida de las personas durante un desastre suele ser intenso, pero el derecho del público a saber puede entrar en conflicto con el interés más amplio de esas mismas personas. Un ejemplo de ello fue la filtración de información sobre un plan de cuarentena relacionado con el COVID-19 en el norte de Italia. Revelada por un periódico el día antes de que entrara en vigor, la noticia anuló el plan y creó problemas mucho mayores para toda Italia. Las filtraciones y revelaciones sobre asuntos tan delicados merecen un examen minucioso por parte de los más altos niveles editoriales. Es más, el imperativo periodístico de ser el primero o la primera en dar la noticia no debería ser el único factor que se tenga en cuenta.

## La filtración de un plan de cuarentena afectando a 16 millones de personas desata el caos en Italia: Miles de personas intentaron huir al sur tras conocerse el decreto de confinar a la población hasta el 3 de abril

Italia experimentó el domingo su mayor aumento diario de muertes por coronavirus y se sumió en el caos tras filtrarse a la prensa los detalles de un plan para poner en cuarentena a más de 16 millones de personas. La noticia sembró el pánico y miles de personas intentaron huir.

Toda la Lombardía, incluida la capital financiera de Milán, y 14 provincias de la muy afectada región del norte, se han cerrado hasta el 3 de abril, mientras Italia se esfuerza por contener la propagación del virus, pues las muertes han pasado de 233 a 366, un aumento de más del 50% en 24 horas, con un total de 7375 casos hasta la fecha.

Miles de personas abarrotaron las estaciones de tren o se subieron a sus coches después de que el Corriere della Sera revelara a última hora de la tarde del sábado un proyecto de decreto por el que se prohíbe la salida o la entrada de personas en la región.

“La filtración de la noticia ha provocado que muchas personas traten de huir, causando el efecto contrario al que pretende el decreto”, advirtió Roberto Burioni, profesor de microbiología y virología de la Universidad Vita-Salute San Raffaele de Milán. “Lamentablemente, algunas de las personas que huyeron se infectarán con la enfermedad”.

Fuente: Angela Giuffrida y Lorenzo Tondo, [“Leaked coronavirus plan to quarantine 16m sparks chaos in Italy”](#), The Guardian, 8 de marzo 2020 [artículo traducido].

## Verificar el contenido de las redes sociales

La información que se obtiene de las redes sociales tiene un valor inestimable para los/las periodistas, pero también presenta una serie de problemas. El contenido que circula en las redes sociales puede incluir a menudo rumores, alarmismo, perspectivas unilaterales, soluciones erróneas, predicciones infundadas, curas falsas, mitología peligrosa, vídeos descontextualizados o recontextualizados y perspectivas que estigmatizan a determinados grupos sociales.

Los/las periodistas de todo el mundo disponen ahora de varias técnicas de verificación para detectar noticias falsas, evitar la difusión de información errónea y salvaguardar su propia credibilidad. Entre ellas se encuentran el análisis de las cuentas de las redes sociales de las que procede la información, la búsqueda inversa de imágenes, el análisis de vídeos y la verificación periodística, que puede ser tan sencilla como ponerse en contacto con la persona que difunde la información.

## Verificar la información sobre el COVID-19

Existe una serie de recursos dedicados a ayudar a los/las periodistas a verificar la información sobre el COVID-19:

La página de la Organización Mundial de la Salud, "[Consejos para la población acerca de los rumores sobre el nuevo coronavirus \(2019-nCoV\)](#)", desmiente los mitos más comunes sobre el COVID-19.

La página de la agencia internacional de noticias AFP, "[Desmontando mitos sobre el coronavirus](#)", se actualiza con frecuencia y ha desmontado más de 100 mitos sobre el virus.

La página de First Draft, "[5 maneras rápidas de verificar información sobre el coronavirus en Internet](#)", incluye consejos y herramientas para verificar imágenes y vídeos.

La página PolitiFact, "[7 maneras de evitar la desinformación durante la pandemia de coronavirus](#)", es una guía del servicio de verificación de datos políticos de The Poynter Institute.

La base de datos, "[CoronaVirusFacts / DatosCoronaVirus alliance](#)", de la Red internacional de verificación de datos (International Fact-checking Network), que reúne a más de 100 verificadores de datos en todo el mundo, desmienta las falsedades sobre el nuevo coronavirus.

Fuente: Knight Science Journalism, [Tips and Tools for Reporting on COVID-19: Fact-Checking](#)

### Recurso

El manual de la UNESCO, [Periodismo, "noticias falsas" & desinformación: manual de educación y capacitación en periodismo, 2020](#), presenta una serie de orientaciones útiles a este respecto.

# Los datos importan, pero requieren trabajo duro y paciencia

Los datos duros –datos verificados– son clave en todas las fases de la cobertura de los desastres y la promoción de la resiliencia. Los datos son fundamentales para tomar decisiones informadas sobre los cursos de acción. El público quiere saber lo que está pasando, ya sea en cuanto al riesgo, el impacto o la preparación. Los gráficos y diagramas en los reportajes publicados por los medios de comunicación mejoran el impacto del relato y la comprensión por parte de la audiencia.

Si bien los datos representan la realidad, existen, por supuesto, escollos. Uno de ellos es que los datos pueden no ser completos. Otro es que los datos se presentan en el lenguaje de los/las expertos/as y los/las periodistas tienen que dedicar el trabajo necesario para entender lo que representa cada indicador o punto de datos, al igual que lo que sucede con los datos que rodean a la pandemia de COVID-19, desde el número básico de reproducción (R0) hasta las tasas de mortalidad, el exceso de muertes, las tasas de recuperación, los tipos y números de pruebas y las repercusiones económicas.

Hay ciencia detrás de cada punto de datos y esta ciencia difiere de un desastre a otro. Por consiguiente, se espera de los/las periodistas que hagan el trabajo necesario para entender lo que dicen los/las científicos/as con el fin de asegurarse de que no distorsionan su significado en su trabajo.

Los/las periodistas exigen, con razón, datos a las autoridades, pero esos datos pueden no existir, o puede ser prematuro divulgarlos. Por ello, es importante ser paciente y realista, y evitar adoptar posturas de confrontación sin ser conscientes de las diversas razones por las que los datos no siempre están disponibles.

## Recursos

En la [página web del Foro Global para el Desarrollo de Medios \(GFMD, por sus siglas en inglés\)](#), se puede encontrar una gran variedad de recursos elaborados para ayudar a los/las periodistas a cubrir el COVID-19.



# Cómo el estado de Virginia ha falseado sus estadísticas sobre el COVID-19

El estado combina resultados de las pruebas virales y de anticuerpos en la misma estadística. Esto amenaza con confundir la opinión pública sobre la pandemia.

La capacidad de Estados Unidos para realizar pruebas de detección del nuevo coronavirus parece estar finalmente mejorando. Hasta finales de abril, el país rara vez notificaba más de 150 000 nuevos resultados de pruebas cada día. Ahora, Estados Unidos afirma de forma rutinaria realizar más de 300 000 pruebas a diario, según los datos estatales recopilados por el Proyecto de Rastreo del COVID-19 en The Atlantic.

Sin embargo, estas cifras halagüeñas pueden ocultar un problema: la falta de directrices a nivel federal ha creado una enorme variación tanto en la forma en que los estados comunican sus datos sobre el COVID-19 como en el tipo de datos que proporcionan al público.

Estas deficiencias pueden utilizarse para obtener ventajas políticas. En al menos un estado, Virginia, los altos funcionarios mezclan los resultados de dos tipos de pruebas de detección del coronavirus para presentar al público un resultado más favorable. Esto perjudica la integridad de los datos que se utilizan para tomar decisiones, tranquilizar a los residentes y justificar la reapertura de sus economías.

Otras discrepancias dificultan el rastreo de la pandemia. En al menos otros tres estados, los funcionarios han agrupado las muertes probables y confirmadas por COVID-19 y la mayoría no especifica cómo contabilizan las muertes. Si bien la mayoría de los estados comunican el número de personas que se han sometido a pruebas de detección del coronavirus, seis estados afirman que rastrean el número de muestras que se han analizado, mientras que California y Nueva Jersey cambiaron de método en las últimas semanas. Los estados de Luisiana, Nebraska, Nevada, Vermont y Nueva York no informan sobre el desglose racial o étnico de los casos de coronavirus. Incluso más estados se abstienen de comunicar el desglose racial de las muertes. Todavía es imposible saber, por ejemplo, cuántas personas afroamericanas han muerto por COVID-19, aunque los datos que existen sugieren que la población afroamericana muere a niveles mucho más altos que otros grupos.

La falta de datos ha complicado el brote de muchas maneras. Hasta el 12 de mayo, los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades (Centers for Disease Control and Prevention) no habían comunicado los datos sobre las pruebas realizadas a nivel estatal, dejando que iniciativas como el Proyecto de Rastreo del COVID-19 llenaran ese vacío. La falta de datos fiables sobre las pruebas realizadas a nivel nacional ha dificultado la comprensión del verdadero alcance del brote por parte de los diseñadores de modelos, los analistas de políticas y otros actores. Los datos sobre las hospitalizaciones han sido aún más difíciles de entender. Debido a que los estados comunican los recuentos de hospitalización de maneras fundamentalmente diferentes, no hay forma de calcular el número de personas que han sido hospitalizadas por COVID-19 en los Estados Unidos.

Fuente: Alexis C. Madrigal y Robinson Meyer, "[How Virginia Juked Its COVID-19 Data](#)", The Atlantic, 13 de mayo 2020, [artículo traducido].

## Lidiar con la complejidad y la incertidumbre

Los/las expertos/as pueden opinar que los/las periodistas simplifican demasiado sus perspectivas y no reflejan la complejidad de la situación. Este juicio no es del todo infundado, ya que a menudo no existen respuestas claras a las situaciones y dilemas de la vida real. Requieren que se sopesen diferentes prioridades más que una respuesta sencilla de sí o no. Un ejemplo de ello son los debates sobre la imposición y el levantamiento de las medidas de confinamiento durante la pandemia de COVID-19, con imperativos contrapuestos en torno a la vida y los medios de subsistencia o la riqueza y el bienestar.

Para hacer frente a la complejidad e incertidumbre que abundan en situaciones críticas como los desastres, es importante

- Reconocer que las situaciones de la vida real son complejas y que a menudo no hay una respuesta sencilla
- Comprender la lógica que subyace a cada una de las prioridades que compiten entre sí y reconocer que todas pueden ser válidas
- Hacer hincapié en el contacto a largo plazo con los/las expertos/as, así como en el desarrollo y la capacitación de los/las periodistas en estas áreas
- Desconfiar de las soluciones unilaterales o simplistas a problemas complejos





Más información

<https://drrhub.org/>